

CASTELLDEFELS

La villa de Castelldefels se asienta en el sector suroccidental del Baix Llobregat. El territorio forma parte de la llamada "Marina del Llobregat", una llanura extendida entre el margen derecho del río y el mar. Las únicas elevaciones del municipio se ubican tanto al Norte, dentro del macizo montañoso del Garraf como al Oeste, donde limita con Sitges a partir del cerro de la Cova Fumada y la Pleta del Cèrvol.

Podemos acceder a la población a través de la Autopista C-31, así como la Pau Casals C-32 que conecta con la Autopista del Mediterráneo a partir de su origen en El Vendrell. También llega a Castelldefels la carretera nacional C-245 que la une con Viladecans, Gavà y Sant Boi.

Yacimientos como los de la "Cova Fumada" o la "Cova del Rinoceront" atestiguan la ocupación en la zona desde el Neolítico. También fueron descubiertos restos íberos de los layetanos establecidos en la zona del Castillo, la torre Barona o el *turonet* de la Muntanyeta. En época romana el poblado ibérico del Castillo se transformará en una villa de la cual conocemos el nombre de uno de sus propietarios, *Gaius Trocina Synecdemus*, y el de su mujer, *Valeria Haline*. Castelldefels probablemente tuvo sus orígenes en su posición como punto de control y vigilancia de las incursiones musulmanas.

La villa tomó el nombre de la fortaleza que fue construida en el cerro el que se asienta. Las primeras referencias documentales, a partir de mediados del siglo X, presentan diversas fórmulas para referirse a ella: *Castello de Felix*, *Castro Felix*, *Kastro Felice* o *Kastrum Felix*. Hacia el año 985, el conde de Barcelona, Borrell II, adjudicó Castelldefels al monasterio de Sant Cugat, lo que liberó la villa del control de los barones de Eramprunyà. En los años setenta del siglo XII el monasterio estableció como administradores del territorio a los Tició, y posteriormente a los Relat de Guimerà, que tuvieron que hacer frente a las pretensiones de los March, señores de Eramprunyà.

Iglesia de Santa Maria

LA PRIMITIVA IGLESIA de Santa Maria de Castelldefels forma parte del conjunto de construcciones del castillo, situado en un cerro de la parte alta de la localidad. La primera referencia documental de la iglesia se remonta al año 966, momento en el que encontramos una donación de un personaje llamado *Lobel* a la *domum S. Maria cenobi in termino Eramprugnano*. A partir de este momento la iglesia aparece en diversos documentos de donación y venta. Entre ellos, cabe destacar el testamento de Galí, vicario condal y gobernador en el año 977, por el que se otorgan una serie de alodios a Santa Maria de Castelldefels. Después de la muerte de Galí, el conde Borrell y su mujer *Letgarda* hicieron donación del lugar al monasterio de Sant Cugat. La iglesia se convirtió en parroquia de Castelldefels hasta que el banquero Manuel Girona adquirió la propiedad y construyó, en 1909, un nuevo templo en la villa.

Un documento fechado en el último tercio del siglo X (972) nos permite pensar en la existencia de una iglesia del siglo X con tres altares, ya que se encuentra bajo la advocación mayor de santa María, pero también disponía de una capilla al Norte dedicada a san Miguel Arcángel y otro dedicada a san Juan Evangelista al Sur. Este documento, así como los re-

sultados de la excavación arqueológica, han confirmado que la iglesia del siglo X, al igual que la del siglo XII, disponía de tres ábsides. A finales del siglo XI se inició la construcción de la iglesia románica actual puesto que tenemos el acta de consagración fechada entre 1100 y 1106 por Berenguer, obispo de Barcelona.

La iglesia del siglo XII se compone de una nave rectangular rematada por una cabecera triabsidal orientada al Este y precedida por un cimborrio sobre el crucero. La zona presbiteral se abre con un ábside mayor semicircular que se corresponde con las dimensiones de la nave, flanqueado por otros dos de volumen más reducido y cubiertos con bóveda de cuarto de esfera. Mientras la nave se cubre con una bóveda de cañón hasta el crucero, el transepto incorpora dos bóvedas que discurren paralelas y desembocan en los ábsides laterales. El campanario se levanta encima del cimborrio octogonal, con una planta cuadrada y ventanas geminadas en sus cuatro costados, de las que tan solo la situada al Este conserva el parteluz y capitel vegetal original.

Actualmente el acceso a la iglesia se realiza principalmente a través del muro de poniente, sin embargo, el templo conserva una abertura románica en el extremo norte del



Vista general de la cabecera y el campanario



Fachada norte

transepto. En ella observamos un remate superior a partir un arco semicircular formado a partir de sillares a modo de dovelas que se alternan cromáticamente. Las jambas se forman a partir de bloques de piedra, algunos de dimensiones bastante grandes, y sostienen un dintel de una sola pieza. El mismo muro septentrional también presenta una ventana de perfil semicircular abierta en un doble arco exterior.

En el siglo XVI fue incorporado un coro gótico a los pies del templo con el escudo de sus comitentes, los March y los Palau. También se realizó el portal actual con su estructura edicular, y se ubicó una sacristía en la cabecera del ábside. Del mismo modo, en el siglo XVI se abrieron dos capillas a ambos lados de la nave dedicadas a san Antonio y santa Bárbara, y a la Virgen del Rosario. El tramo meridional del transepto fue alargado entre 1717 y 1724, levantándose una gran capilla dedicada a la Virgen de la Salud que se encontraba rematada por un camarín. En 1897, Manuel Girona Agrafel impulsó la restauración del conjunto del castillo (después de haber adquirido la antigua fortaleza), que se efectuó bajo la dirección del maestro de obras Ramón Soriano Tomba. El Servei de Patrimoni Arquitectònic Local de la Diputació de Barcelona realizó entre 1989 y 1996 una restauración de la iglesia y sus dependencias anexas bajo la dirección de Antonio González. Esta intervención estuvo acompañada de una prospección arqueológica que permitió establecer las diversas secuencias constructivas del edificio.

Ya las primeras excavaciones arqueológicas habían revelado una serie de ruinas de época ibérica y de una villa romana en el subsuelo de la iglesia, algunas de las cuales se conservan en la zona del ábside protegidas por un podio de cristal. También se constató la existencia de una importante

necrópolis en el subsuelo, con tumbas antropomorfas del siglo X. Por otro lado, los trabajos arqueológicos han permitido conocer la existencia de una iglesia prerrománica del siglo X que presentaba un perfil muy parecido al actual, ya que su factura se ha encontrado tanto en los muros absidiales como en los de la nave. Sin embargo, se ha detectado que el perfil de los tres ábsides de la cabecera podría ser en forma de herradura ligeramente ultrapasada que se vería modificada en la nueva iglesia del siglo XII, consagrada entre 1100 y 1106.

Las prospecciones arqueológicas han aportado también varios materiales dispersos —como restos cerámicos o monedas— cuya catalogación ha contribuido a la datación de diferentes partes del conjunto. Entre los diversos elementos cabe destacar un capitel de forma troncopiramidal con un ábaco integrado, decorado con un sencillo bajo relieve con cuatro hojas muy anchas talladas en tres costados. La pieza mantiene cierta semejanza con los capiteles Sant Andreu d'Oristà, Santa Maria de Vilabertran, Sant Llorenç de Sous o Sant Llorenç de les Arenes. Estos paralelismos nos llevan a situar la pieza dentro de finales del siglo XII o inicios del XIII, siguiendo una tendencia estilística hacia la simplificación estilizada de las formas vegetales.

También destaca otro capitel de forma troncopiramidal que como en el caso anterior se custodia expuesto en una capilla lateral de la iglesia. Fue encontrado en la parte superior del muro del ábside central y ha sido señalada su función como cascajo durante la reforma del siglo XVI que habría desmontado su emplazamiento original. Se ha señalado la función de este elemento como capitel del campanario, de ser cierta esta hipótesis, habría que fecharlo dentro del siglo XII.



Interior de la cabecera



Restos de pintura mural

FRAGMENTO DE PINTURA MURAL DEL ÁBSIDE

En la parte septentrional del ábside se han descubierto algunos fragmentos de pintura mural que podrían corresponder a la decoración original del templo después de la consagración de principios del siglo XII. En el conjunto parecen distinguirse dos registros con una misma cenefa decorativa entre dos franjas rojas y amarillas. Entre estas se dibujan hiladas de rectángulos blancos con los perímetros dibujados en negro imitando un muro construido en sillares. También parece representarse un motivo de grecas en la parte superior, donde se leen trazos rojos y amarillos con un perfil negro. En la parte inferior se esbozan una serie de rombos que podrían corresponder a un cortinaje formado a partir de estos elementos, alternando en su interior motivos circulares amarillos y pequeños rombos amarillos dibujados con trazos rojos. Un registro inferior con estos elementos, aunque más elaborados con formaciones florales, se encuentra en los frescos románicos de Sant Esteve d'Andorra la Vella conservados en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC 35711), fechados a finales del siglo XII o inicios del XIII.

Texto y fotos: RDM

Bibliografía

AA.VV., 1994c, p. 7; AA.VV., 2002; BOFARULL I SANS, F. de, 1911; CAPMANY I GUILLLOT, J. *et alii*, 2003, pp. 77, 85, 161, 193, 261, 268; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 323-325, XXVII, pp. 180-181; CLEMENTE HERNÁNDEZ, J., 2004, p. 70; FORT I GAUDÍ, J., 1979, pp.



Capítel hallado durante las excavaciones arqueológicas

23-32; GIBERT I VALENTÍ, A., 1990, pp. 163-166; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A., 1996a; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A., 1999b; GRUP DE RECERQUES HISTÒRIQUES DE CASTELLDEFELS, 2007; IZQUIERDO I TUGAS, P., 1994, pp. 273-308; LÓPEZ MULLOR, A., 1996; LÓPEZ MULLOR, A., 1998; LÓPEZ MULLOR, A., 2000b, pp. 85-111; LÓPEZ MULLOR, A., 2001; LÓPEZ MULLOR, A. *et alii*, 2005a; LORENZO I GALES, N., 1989; MONREAL Y TEJADA, L. y RIQUER I MORERA, M. de, 1955-1965, II, p. 229; PAGÈS I PARETAS, M., 1983c, pp. 123-129; PAGÈS I PARETAS, M., 1989a; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, p. 229; PAGÈS I PARETAS, M., 1994c, pp. 36-40.